

EL TEATRO DE 1939 A FINALES DEL SIGLO XX. TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS

PRINCIPALES

Al finalizar la Guerra Civil, **el panorama intelectual español había quedado arrasado**. Se instauró un régimen político de **censura**. Esta situación afectó profundamente al teatro.

El teatro de los **años cuarenta** está condicionado por la sociedad burguesa del momento y dirigido a su ideología. En **las representaciones teatrales predomina el teatro de consumo** (teatro cómico e histórico-político), **carente de intención crítica** y que **desprecia la experimentación**. En **la creación dramática** sobresalen **dos líneas: el drama burgués**, continuación de la comedia benaventina, **y el teatro de humor**, con autores como **Miguel Mihura o Jardiel Poncela**.

En los **años cincuenta** se escribe **un teatro realista y comprometido**. La década se abre con tres estrenos: *Historia de una escalera* de **Antonio Buero Vallejo (1949)**; *Tres sombreros de copa* (1932, aunque estrenada en 1952) de **Miguel Mihura**; y *Escuadra hacia la muerte* (1953) de **Alfonso Sastre**. Sus temas abordan problemas de obreros o gentes humildes **poniendo de relieve las desigualdades sociales y la falta de humanidad**. Estéticamente predomina el **realismo**: la escena imita espacios cotidianos, con rasgos costumbristas y el lenguaje intenta reflejar el habla de las distintas clases sociales.

Antonio Buero Vallejo es el autor clave de esta generación. Su producción está marcada por el **compromiso ante los temas humanos** más universales. Su género preferido es la **tragedia** (*Historia de una escalera*, *Las Meninas*, *La Fundación*) en sus obras **el diálogo** ocupa un papel importante e introdujo **“efectos de inmersión”**, con los que pretende involucrar a los espectadores en los problemas de los personajes.

En la **década de los sesenta y setenta** surge un **movimiento de renovación** caracterizado por un acercamiento a las corrientes renovadoras europeas y mundiales. Aparecen los **grupos de teatro independientes**, que actúan al margen de los circuitos culturales establecidos. Sus características generales son: la **creación colectiva de la obra**; la **escasa valoración del texto**; los enfoques críticos que no se limitan a lo político y a lo social; y la **ruptura de las convenciones escénicas de tiempo y espacio**. Destacan autores como **Francisco Nieva y Fernando Arrabal**, cuyo teatro no fue aceptado por un público y una crítica muy conservadores.

A partir de 1975 el teatro experimentó una **crisis importante**. En los años ochenta destacan **Antonio Gala; José Alonso de Santos**, cuyo teatro se puede dividir en tres etapas: teatro con referencias literarias -*Viva el duque, nuestro dueño*, (1975)-, teatro realista desde una nueva perspectiva con *La estanquera de Vallecas* (1981) y *Bajarse al moro* (1985), y por último un teatro comercial con *La sombra del Tenorio* (1995); otro autor importante es **Fernando Fernán Gómez** con *Las bicicletas son para el verano*.

En la década de los ochenta destacan: el teatro revolucionario de **José Luis Sanchis Sinisterra** con *¡Ay, Carmela!* (1986); el teatro comercial de Ana Diosdado con *Los ochenta son nuestros* (1988); Ernesto Caballero es un continuador del realismo renovado (*Squash*, 1986).

La promoción de los noventa ha recurrido al *pastiche* (servirse de materiales de otras artes y espectáculos como el cine, la televisión, el cómic, la ópera y hasta el fútbol). Entre sus temas destacan la atracción por lo marginal, las críticas al racismo y los totalitarismos. Muestran una visión negativa de la sociedad contemporánea. Destacan Rodrigo García, o Juan Mayorga con *El chico de la última fila* (2006).

En las últimas décadas los apoyos institucionales han garantizado la supervivencia del teatro, a lo que se añade la constancia de los movimientos teatrales que perviven en circuitos marginales. **El panorama de estos últimos años** es variado y cambiante. Predomina el teatro institucional, que ayuda a difundir el patrimonio teatral histórico, y el comercial (sobre todo, de humor y musicales). Sin embargo, también surgen autores y grupos que realizan nuevas propuestas escénicas a través de las salas alternativas como “La cuarta pared”, ubicada en Madrid.